

afán afirmativo de los pueblos contra la invasión niveladora por cesión infiel del propio patrimonio heredado.

Desde el punto de vista alcazareño hay que consignar que a este tipo de zoco o alcaicería, de patio central, portales o galerías en su contorno y habitaciones dando a las mismas, sin ninguna otra luz ni ventilación, buscando el abrigo indispensable, se ajustó también la vivienda particular, hecha predominantemente por los Lucas, nuestros alarifes finiseculares más conocidos.

Las casonas antiguas ya venían sujetas a ese patrón y al generalizarse en la época citada, se quitaron los grandes patios de entrada que a la vez servían de corral y se fueron trasladando a la parte posterior de las casas con entradas independientes que dieron lugar a todas nuestras callejuelas. Ahora, transformadas las necesidades agrícolas y admitidas las de índole sanitaria, nuestras viviendas han entrado en una fase de completa transformación que cambiará del todo la fisonomía de la población, pues la gente tiende a reducirse y concentrarse en nidos, renunciando a las suntuosidades que anheló, para guisar y comer sobre un taburete en el rincón de la cocina.

Hallazgo en Orgaz



Impresionante será para los mozos de mi quinta y otras posteriores la contemplación de esta fotografía de la plaza de Orgaz que nos recuerda los portales de la nuestra. ¿Quién no ve en ese corredor cubierto y enjalbegado el corredor de la Gorgusa, con sus ventanejas y la puerta de una hoja con gatera, la escalera al entrar, como en los molinos, para subir a la vivienda que era única? ¿Cómo ver esa reja que baja a media vara del suelo y no recordar la estampa viriloide y forzada de la Lotera hablando con Rafael el de la Fonda los veranos por la siesta? Ya no existían los portales del Ayuntamiento, porque Alcázar nunca fue